

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE:  
CRISIS POLITICO-MORAL Y CONTINUIDAD HISTÓRICA EN EL NUEVO PERIODO

Una convocatoria a toda la militancia para rectificar el rumbo y constituir una oposición política que camine hacia una democracia avanzada en la perspectiva socialista, con el protagonismo de los trabajadores y de todos aquellos sectores sociales, políticos y productivos postergados, marginados, excluidos del sistema y que supere a la Concertación como alianza político-social.

I.- Fracaso político y moral



La derrota electoral del 17 de enero marca el fracaso político final de la Concertación de Partidos por la Democracia, y constituye el hecho más visible del cambio de periodo. Para el Partido Socialista de Chile, parte fundamental de esta alianza de gobierno, constituye; en cambio, una **derrota política y estratégica de alcances históricos**: el proceso de “renovación” ideológica y de principios iniciado hacia finales de los 70 y que se afianza en el Congreso partidario de 1990, ha concluido con el triunfo político y electoral de la derecha más reaccionaria, la consolidación de un modelo económico depredador y la instalación de un partido socialista funcional a la legalidad refundada por la burguesía financiero-monopólica ligada a las transnacionales hoy, finalmente, también en el gobierno.

Esta derrota exige hacer a la militancia, por tanto, al menos un arqueo histórico provisorio: el PS renuncia a su estrategia política de más de 50 años de lucha y se subordina al proyecto del centro político para establecer una democracia “protegida” que no ha resuelto ni los grandes problemas de injusticia social, ni una de las distribuciones del ingreso más desigual de América Latina y el mundo. Tampoco ha resuelto el problema mapuche ni el respeto y reconocimiento político pleno y efectivo de las otras minorías étnicas. Tampoco ha resuelto la falta de oportunidades de estudio y trabajo para cientos de miles de jóvenes, ni ha resuelto las demandas de amplios sectores populares y capas medias postergadas por décadas: obreros subcontratados, temporeros, pymes, mini pymes, artesanado, pequeños y medianos campesinos, deudores habitacionales, profesores, profesionales asalariados, funcionarios a contrata, trabajadores a honorario, etc., pobladores, allegados, pueblo todo de los barrios marginados de las grandes y pequeñas ciudades de Chile, miles de quienes finalmente depositan, ilusionados y desinformados, sus esperanzas en la derecha.

Miradas así las cosas, el Partido Socialista de Chile, fundado como un partido de clase, un partido de los trabajadores manuales e intelectuales, con un programa político propio y claro, e históricamente más vigente que nunca, con una estrategia de acumulación de fuerzas absolutamente viable a luz del fracaso de aquel que impone la DC y que acepta



genuflexo es, a esta hora, un partido absolutamente fracasado y el mejor ejemplo de la cosificación de la política y, por tanto, manifestación evidente de la crisis de representación política, orgánica y moral que la propia concertación se apura a reconocer.

Un partido de clase, –como lo puede ser en rigor RN, la UDI, la DC misma- que se conforma con el concepto y el contenido de “políticas públicas” acuñado por el neoconservadurismo y erige como obra “de protección social” las medidas de gasto social por debajo de la media latinoamericana, no puede resistir el juicio de la historia y sólo parece creíble en un contexto de absoluta falta de expresión y democratización de los medios de comunicación y de cerco a los opositores más informados.

Un partido que acepta el imperio de los monopolios y coloca en el centro de las aspiraciones sociales los eslóganes de las grandes cadenas de retail; un partido socialista que aprueba la mantención del sistema de educación particular subvencionado, que no es más que una modalidad de negocio extraordinariamente rentable... un partido así es un partido desprestigiado en el seno del pueblo y de toda la sociedad. Un partido con “sostenedores” de la educación subvencionada, un partido con gerentes, un partido con ministros y embajadores que transitan sin escrúpulos del mundo público al mundo privado de los negocios a gran escala, no puede ser ni parecer decente.

Un partido de “lobbistas”, de orejeros y aduladores de segundo piso. Un partido de oscuros e interesados funcionarios que sólo aspiran a migajas y no a utopías o a grandes aspiraciones colectivas, como en otras épocas de la historia de Chile, no puede ser un partido que guíe y esclarezca al pueblo. Un partido que mueve su máquina orgánica sólo para las elecciones de los mismos dirigentes de hace años, un partido que manipula las votaciones para entregar puestos de trabajo en el aparato del Estado, un partido que ha hecho del nepotismo un estilo, un partido con todas y cada una de estas lacras morales, es un partido a todas luces fracasado históricamente en el más amplio sentido político, y no solamente en el sentido electoral.

Indudablemente que la DC y el centro político no pueden compartir este mismo diagnóstico, porque ellos representan otros intereses, pero para ser rigurosos, para los socialistas de principios, un diagnóstico de la situación actual pone en evidencia el fracaso moral y político final de una o dos generaciones que ahora mismo se disponen a cambiar de ropaje y a presentarse ante el pueblo, ante la “gente”, como les ha acomodado decir, como los “socialistas consecuentes” de antes de la “renovación” que ellos mismos inventaron.

El discurso de Camilo Escalona y su mesa para explicar de modo chapucero la derrota electoral de enero último es, por ello mismo, desvergonzado y una pieza de valor histórico para entender la claudicación moral y política de un partido que se dice heredero de Salvador Allende y para entender los alcances de la mistificación, los sofismas y las mentiras burdas como argumentos políticos y para hacer creer que esta es una etapa luminosa para nuestro pueblo, cuando en verdad es sombría. La historia, “más temprano que tarde” no tendrá contemplaciones con la generación de Camilo y pondrá en evidencia la sustancia moral corrompida y egoísta de que están hechos y que se extiende a todas y cada una de las acciones políticas de los renovados para consolidar una democracia funcional para los ricos y poderosos de siempre.

Todas las problemáticas de esta democracia planteadas por estos socialistas suenan inconsistentes y demagógicas pero, por sobre todo, aparecen como una paradoja irritante cuando no han tenido, una y otra vez, voluntad política para resolver las causas que las originan y que se expresan en la derrota electoral de hoy. Ni siquiera modificaron el sistema binominal o modificaron la inscripción electoral, por decir algo menor, en el sistema de



operatoria controlada de participación política de la “ciudadanía”, como les gusta decir y que pudo haberlos mantenido un tiempo más aferrados a las tetas del Estado.

El triunfo de la derecha política y monopólica más dura es el resultado directo y previsible de una transición pactada de la dictadura a un régimen democrático restringido y excluyente concluida ya el 2005 cuando Ricardo Lagos acuerda con los poderes fácticos de esta derecha, ideológicamente reaccionaria e hija directa del pinochetismo, las últimas reformas a la Constitución del 80 y consolida una democracia liberal restringida y excluyente, legitimada por una alianza política y social donde el PS abandona el ideario de su lucha y renuncia a su instrumento de análisis a pesar de la contundencia de las constataciones históricas que ha puesto en evidencia en la historia social y política del Chile moderno.

En cada uno de los miembros de las sucesivas mesas directivas y comités centrales del partido estas verdades han estado presentes siempre, porque ellas son contundentes e ineludibles. En unos, ciertamente han faltado argumentos, voluntad y consistencia para defenderlos y capacidad para superar el aislamiento y la marginalidad; y en otros muchos, los más; ha predominado el cinismo y el oportunismo para levantar argumentaciones espurias y sobre ellas, cada vez de manera más innoble, agregar justificaciones sobre las justificaciones y tras toda esta “agenda” de discusión política inútil en el parlamento, esconder las ambiciones personales y el deseo descontrolado de poder económico y goce de las bondades del capitalismo actual. Se justifican con una obra política pequeña y relativa, casi insignificante comparada con los logros que ha obtenido la derecha. La obra de la concertación no es histórica: es mezquina y reducida. La obra más notoria es la cochambre moral y la corrupción. La “gente”, la “ciudadanía”, le dio la espalda a la concertación y rápidamente se la dará a la derecha y la contradicción histórica de fondo de nuestro país –entre capital y trabajo, entre ricos cada vez más y pobres sin esperanza- será herida supurante en medio de los desastres ecológicos y naturales, en medio del efecto invernadero, en medio de la crisis energética y de la crisis capitalista mundial que pone en riesgo algunos sectores exportadores, en medio de la crisis valórica y moral, en medio del tráfico de drogas e influencia, en medio de la proliferación de las “universidades” en las grandes ciudades, en las pequeñas ciudades, en los barrios y hasta en las esquinas, pareadas a las farmacias, pareadas a los supermercados y a los patios de comidas y a las autopistas concesionadas.

Finalmente, habría que agregar que una vez más el destino de país telúrico ha dejado al descubierto las pruebas irrefutables de lo que venimos afirmando: la concertación no ha hecho de Chile un país moderno y no ha disminuido la pobreza real y dura, sólo han modificado y manipulado los parámetros para medirla y hacer creer al mundo que el modelo económico neoliberal ha tenido éxito en Chile: éste es el logro de los tecnócratas que tras el sismo quedaron paralogizados: sin capacidad para actuar sobre la realidad concreta, sin capacidad de tomar decisiones, descolocados de sus planificaciones y simuladores, tal como ocurrió, también, con el “Transantiago”. Una vez más la escenografía se viene abajo, esta vez con los “escenógrafos” incluidos y la “comedia” urdida durante 20 años. Una tragedia como la vivida requerirá tomar decisiones políticas y económicas de fondo: ni el hogar de Cristo, ni un techo para Chile, ni una modificación de la ley de donaciones para que los empresarios dirijan las donaciones y la caridad, arreglará el drama de la pobreza o de la pérdida de las fuentes laborales en las zonas afectadas. Ya a esta hora, lo único que ha podido proponer el gobierno de Piñera para financiar la reconstrucción es terminar de privatizar lo que queda de las sanitarias y hacer como sí respecto de un aumento del royalty a las mineras, las que se negaron a tributar

voluntariamente un poco más. Mientras tanto los parlamentarios de la oposición hacen el ridículo intentado hacer una oposición pusilánime en torno a naderías, ciega y sorda políticamente frente a lo que en verdad es exigible históricamente en esta hora a un gobierno de derecha. El PS se pavonea de su voluntad democrática “exigiendo el respeto de los derechos humanos en Cuba” y reconociendo que Cuba no es una “democracia” ¿Le acomodaría al PS un régimen democrático como el nuestro, de guante blanco, de finos espadachines que se esmeran por los consensos al estilo de Insulza, mientras se les hace el quite a los problemas de fondo?

## II.- Continuidad histórica.



1.- El Partido Socialista de Chile tiene una oportunidad histórica para reivindicarse ante el pueblo de Chile y sus trabajadores. Debe, en primer lugar, **denunciar las nefastas consecuencias del modelo neoliberal en Chile** y de la economía globalizada. El PS puede y debe aclarar al pueblo de Chile las consecuencias concretas de la actual estrategia de desarrollo capitalista dependiente, asociada a las transnacionales y hegemonizada por la gran burguesía monopólica financiera –que llegó al

gobierno-: aumento de las tasas de cesantía y subcontratación, sueldos mínimos que ni siquiera crecen en proporción directa al IPC y, por tanto, cada vez más bajos a pesar de que año a año, tras largas negociaciones, parece aumentar, subempleados en todos los sectores productivos, crecimiento explosivo del trabajo informal, callejero y de ferias libres; jornadas de trabajo de 10, 12 y más horas, tendencia creciente a la precariedad del empleo y del contrato de trabajo. Daño previsional para millones de trabajadores, subempleo sin cualificación para cientos de miles de jóvenes. Pequeños y medianos comerciantes al borde de la quiebra frente a las políticas monopólicas abusivas y sin control del Estado de las grandes cadenas de retail -la Fiscalía Nacional Anti-monopolios parece una institución sin poder y casi pusilánime, frente al caso de la colusión desfachatada de las cadenas de farmacias, o de los consorcios farmacéuticos, por ejemplo-, fracaso de todas y cada unas de las medidas de reconversión implementadas durante los gobiernos concertacionistas: en la zona del carbón, en la industria textil, en la industria del salmón. Fracaso rotundo de las políticas de nueva regionalización para el fomento de Arica, o de la Región de los Lagos. Fracaso y abandono de los pequeños productores lecheros y productores agrícolas, falta de poderes compradores que les garanticen precios de subsistencia económica, etc., etc. Todas estas consecuencias se derivan directamente de un modelo económico que no ha funcionado en ninguna parte del mundo y que en Chile es la ley de la selva.

Pero todavía más: el PS debe explicar por qué el daño ecológico al país no cesa y se insiste en levantar enormes represas hidroeléctricas y otras instalaciones industriales, mineras, forestales, a pesar de todas las objeciones medioambientales de organismos imparciales y competentes, y cómo la nueva institucionalidad se podrá defender frente a las coimas y a toda forma de vulneración de una legislación sujeta a permanente interpretación y revisión y excepción, como queda de manifiesto en el caso de Hidroaysén. El PS debe explicar por qué persiste el déficit en Salud a pesar del Auge y de las urgentes inversiones en infraestructura. El PS debe explicar al pueblo cuál es el salto de calidad entre la LOCE y

la LEGE y cómo se garantizará una educación pública de calidad sin incentivos económicos y de perfeccionamiento para los profesores y como resolverá la quiebra de la educación municipal.

EL PS debe **poner en discusión no sólo el modelo neoliberal, sino que también y de manera valiente el capitalismo mismo a la luz de la crisis medioambiental y política planetaria.**

2.- El PS debe pasar de la política como ejercicio de negociación cupular a lo verdaderamente político: debe levantar en el nuevo periodo una estrategia de poder que verdaderamente democratice todas las instituciones de poder del Estado: debe avanzar en el apoyo de las demandas del pueblo sin considerar la ruptura de la estabilidad política del sistema. **Si el sistema no logra resolver las contradicciones en el seno de la sociedad, el sistema no es entonces una democracia real.**



El PS debe discutir la continuidad de la lucha de profundización democrática y perspectiva socialista, superando la tesis de etapas.

El PS debe combinar el apoyo a los escenarios electorales con el apoyo a la movilización social. EL PS debe dejar de ser sólo un partido parlamentario y en este sentido debe levantar como bandera la no exclusión y desperfilamiento de la izquierda sin representación parlamentaria.

Debe urgentemente terminar con el bipartidismo y permitir los temidos tres tercios para detener el crecimiento de una derecha antidemocrática.

3.- EL PS debe cancelar la concertación ya que ésta no es alternativa para luchar por una democracia avanzada. EL PS debe demostrar capacidad y voluntad política en el nuevo periodo y cuestionar la validez histórica de las reformas a la constitución del año 2005. El PS debe

avanzar hacia la conformación de un nuevo bloque político.

EL PS debe decir con claridad al pueblo que nuestra lucha es antagónica con la derecha socio liberal que dirige al partido representada por los Rossis y es antagónica también con el oportunismo pragmático que ha representado Escalona y que hoy han asumido Andrade y Díaz. Nuestro quehacer político no puede ser una lucha intestina y para ello debe entenderse necesariamente en un contexto por superar el modelo neoliberal y denunciar la naturaleza egoísta del capitalismo y para trabajar en una perspectiva al socialismo. Nuestra lucha no debe ser para posicionar individualidades y personalidades en las estructuras orgánicas de poder interno.

Llamamos a iniciar un proceso de convergencia de la izquierda partidaria, que haga confluír: voluntad unitaria, legítima hegemonía clasista, sólida vinculación con los trabajadores y el movimiento social. El PS debe promover por todos los medios un debate político que sienta las bases de un reordenamiento programático y de una estrategia de acción compartida. Que articule la unidad de acción con la identidad de nuestras fuerzas y la heterogeneidad del movimiento socialista.

Todo este enorme desafío pone a la orden del día la necesidad de rescatar los fundamentos teóricos-políticos partidarios abandonados por la renovación neo-socialdemócrata y su



excrecencia socio liberal. Se hace necesario rescatar, entonces, el **marxismo** como método de interpretación de la realidad y una guía de acción de todos quienes luchan por derrocar al capital; la **eliminación de las clases sociales y el carácter opresor del Estado, una sociedad de productores libres asociados**, donde las necesidades de la subsistencia material sean superadas y las capacidades creativas del hombre se desarrollen libremente, despojadas de las ataduras de la necesidad.

EL PS debe volver a valorar a los trabajadores, en cualquiera de sus formas históricas actuales, como “...el motor, el dínamo, la gran fuerza con que contamos para hacer posibles los cambios que requiere nuestra patria”, como expresó lúcidamente Salvador Allende.

El PS debe avanzar en la unidad de la izquierda.

El PS debe luchar por un gobierno de los trabajadores que reemplace el capitalismo por un sistema socialista.

El PS debe expresar una vocación bolivariana y latinoamericanista y, por último, debe expresar solidaridad con todos los trabajadores del mundo.

**¡Con la resistencia no nos alcanza, sin contraataque no habrá victoria!**

**¡Viva Chile!  
¡Viva el pueblo!  
¡Vivan los trabajadores!**



Héctor López “kiko”

Vocero Nacional

Partido Socialista de Chile- FRENTE ALLENDISTA

Junio del 2010, tras el derrumbe de la Concertación.